

DOCUMENTACIÓN DEL ARTE RUPESTRE CANTÁBRICO: LA CUEVA DE SANTIÁN (PIÉLAGOS, CANTABRIA)

*Alfonso Moure Romanillo**

RESUMEN.— La cueva de Santián fue uno de los primeros hallazgos de arte rupestre paleolítico de la costa cantábrica, y como tal aparece ya indicada por H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL y L. SIERRA en *Las cavernas de la región cantabrique*. El trabajo que se presenta es una revisión y puesta al día tanto del registro efectuado por esos autores como de la cronología propuesta.

ABSTRACT.— Santián cave (Piélagos, Cantabria) was among the first palaeolithic cave art assemblages to be discovered in northern Spain. In fact, it was included by H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL and L. SIERRA in their classical book *Les cavernes de la région cantabrique* (1911). Our paper intends to make an updated revision of the archaeological record published by those investigators, and of the chronological framework proposed by them.

La documentación del arte prehistórico es una de las líneas de investigación del área de Prehistoria del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria. Dentro de la región ya se han realizado o se están llevando a cabo proyectos particulares en este sentido, que en buena parte han sido dados a conocer en publicaciones especializadas: cuevas de La Haza y Covalanas (MOURE ROMANILLO, GONZÁLEZ SÁINZ y GONZÁLEZ MORALES, 1987 y 1991; MOURE ROMANILLO, GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SÁINZ, 1990), cueva de la Fuente del Salín (MOURE ROMANILLO, GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SÁINZ, 1984-85; MOURE ROMANILLO y GONZÁLEZ MORALES, 1990 y 1991), cueva de Las Aguas (GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SÁINZ, 1985), cuevas de Los Emboscados y El Patatal (BALBÍN BEHRMANN, GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SÁINZ, 1987), cuevas de La Pasiega y Sobilla y grabados al aire libre de Cabrojo (BALBÍN BEHRMANN *et al.*, 1983), entre otros.

Esta labor se dirige tanto a la puesta al día de la información obtenida a partir de estudios realizados

inmediatamente después de los respectivos descubrimientos (ocurridos a principios de siglo en varias de las ocasiones reseñadas), como a yacimientos inéditos localizados en los últimos años. La cueva de Santián, también conocida como de Santillán o de Los Señores, fue descubierta en 1880 y estudiada en 1905 y 1906. Desde un punto de vista histórico se trata del segundo hallazgo de arte rupestre de nuestra región, y por tanto pertenece a la primera de las etapas de investigación señaladas más arriba. Contiene una serie relativamente corta de evidencias parietales no figurativas que cuentan, no obstante, con entidad e interés en el contexto de la documentación iconográfica del arte rupestre paleolítico, y en concreto en el de algunas de las áreas de concentración de signos del Oriente de Asturias y Occidente de Cantabria.

Los trabajos de documentación a que se refiere este texto se llevaron a cabo en 1989 y 1990 y fueron autorizados y subvencionados por la Consejería de Cultura, Educación y Deporte de la Diputación Regional de Cantabria.

* Universidad de Cantabria. Santander

1. Situación y emplazamiento. El territorio

La cueva de Santián está situada a menos de 1 km de la localidad de Velo, perteneciente al municipio de Piélagos. Su boca se abre a 70 metros sobre el nivel del mar, junto a la carretera local que une Arce con Escobedo de Camargo. Desde un punto de vista geológico se encuentra en terrenos del Aptiense (Cretácico Inferior) pertenecientes al sinclinal de Escobedo, concretamente en una zona de contacto entre las calizas arcillosas del Bedouliense y las dolomías del Cargasiense y del Clansayense. Sus coordenadas geográficas son 43° 24' 10" N y 0° 14' 15" W del Meridiano de Madrid, hoja número 34 (Torrelavega) del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional (UTM. 30TVP254062).

El paisaje que rodea Santián se caracteriza por la abundancia de afloramientos calizos, frecuentemente enmascarados por la vegetación. Todo su entorno está intensamente humanizado, tanto por el poblamiento como por explotaciones agrícolas y canteras. Alguna de éstas últimas tiene su frente bastante cerca de Santián, y aunque avanza en dirección contraria a la cueva, la eventual incidencia de su labor –y en especial del frecuente uso de explosivos– en la conservación del yacimiento y de sus pinturas, debería ser objeto de un seguimiento riguroso.

El emplazamiento responde a uno de los tipos de área de captación típicos del poblamiento del Paleolítico Superior de la Marina del Cantábrico, caracterizado por la proximidad a los cursos bajos y desembocaduras de los ríos principales y, obviamente, al mar. Santián se encuentra a unos 2 km del río Pas y a 5-6 del inicio de su estuario y de la costa actual. Tampoco está lejos (unos 8 km) del final de la bahía de Santander. La distancia hasta la isobática de –100 m–, donde se estima la línea de costa durante la regresión del Würm reciente, es de unos 13 km. La zona enmarcada por los valles de los ríos Miera, Pas y Pisueña y por la costa, y en especial la que corresponde a los municipios de Camargo, Piélagos y Villaescusa, constituye uno de los principales focos de ocupación durante el Würmiense y los comienzos del Postglaciar, con yacimientos de la importancia de las cuevas de Cobalejos, El Pendo, El Mazo y Morín (Fig. 1).

2. Antecedentes. El contexto arqueológico

La cueva fue descubierta en torno a 1880 por D. Manuel Santián (o Santillán), que realizó el primer acondicionamiento de la misma de cara a eventuales visitas (de ahí el sinónimo de «cueva de los Señores») y

se encargó de la construcción de una primera puerta de madera para evitar el expolio de estalactitas y otras formaciones naturales (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, 1911: 27-28). Hay una referencia recogida por MAZA SOLANO (1968: 44-45) de las actas de la reunión de la Comisión Provincial de Monumentos del 14 de mayo de 1888, en la que se da cuenta del escrito remitido por el coronel Santián en que comunicaba la existencia de la cueva, que a su juicio encerraba «curiosidades científicas dignas de estudio». Por desgracia, en esa misma sesión también se notificó formalmente el fallecimiento de Don Marcelino Sanz de Sautuola, lo que motivó que la Comisión no pudiese atender la demanda del descubridor.

La primera noticia sobre las pinturas y el material arqueológico de Santián se refiere a las visitas de H. Alcalde del Río en octubre de 1905 (BREUIL, 1952: 349). En su curso se localizó un grupo de conchas perforadas en un pequeño rincón señalado como punto C en el plano de *Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)* (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, 1911: fig. 31). Aunque no es fácil buscar la correspondencia entre aquella topografía –realizada lógicamente con los limitados medios disponibles a principios de siglo– y la nuestra, el punto del hallazgo parece corresponderse con el primer conjunto de pinturas. Después de la visita de H. Breuil en 1906 (BREUIL, 1952: 349), la cueva fue incorporada al corto listado de yacimientos rupestres paleolíticos en la obra ya citada de ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA (1911: 26-35).

Las figuras descritas por estos autores se corresponden con el conjunto más profundo y ciertamente más importante, de los que hemos documentado (el señalado como II en nuestra topografía) (ver Fig. 2). No se mencionan las pinturas más próximas a la entrada, que probablemente pasaron desapercibidas en las primeras exploraciones. Se efectuó entonces un detallado intento de clasificación tipológica de 15 signos que se consideraron formas derivadas de brazos, manos y armas, indicándose la presencia de una aspa en la pared contraria. Se hace además hincapié en una serie de interpretaciones de raíz etnográfica y en la adscripción al Auriñaciense a que luego volveremos.

Como resultado de la valoración del hallazgo por parte de Alcalde del Río, la primitiva puerta de madera, que éste ya encontró destruida, había sido reemplazada por una de hierro. No obstante, el acceso continuaba siendo incómodo a causa de las reducidas dimensiones de la entrada. Por ello, en 1953 el ingeniero de la Diputación Provincial D. Alfredo García Lorenzo encargó una ampliación de la boca en el curso de la cual fue descubierto el segundo lote de material en una reduci-

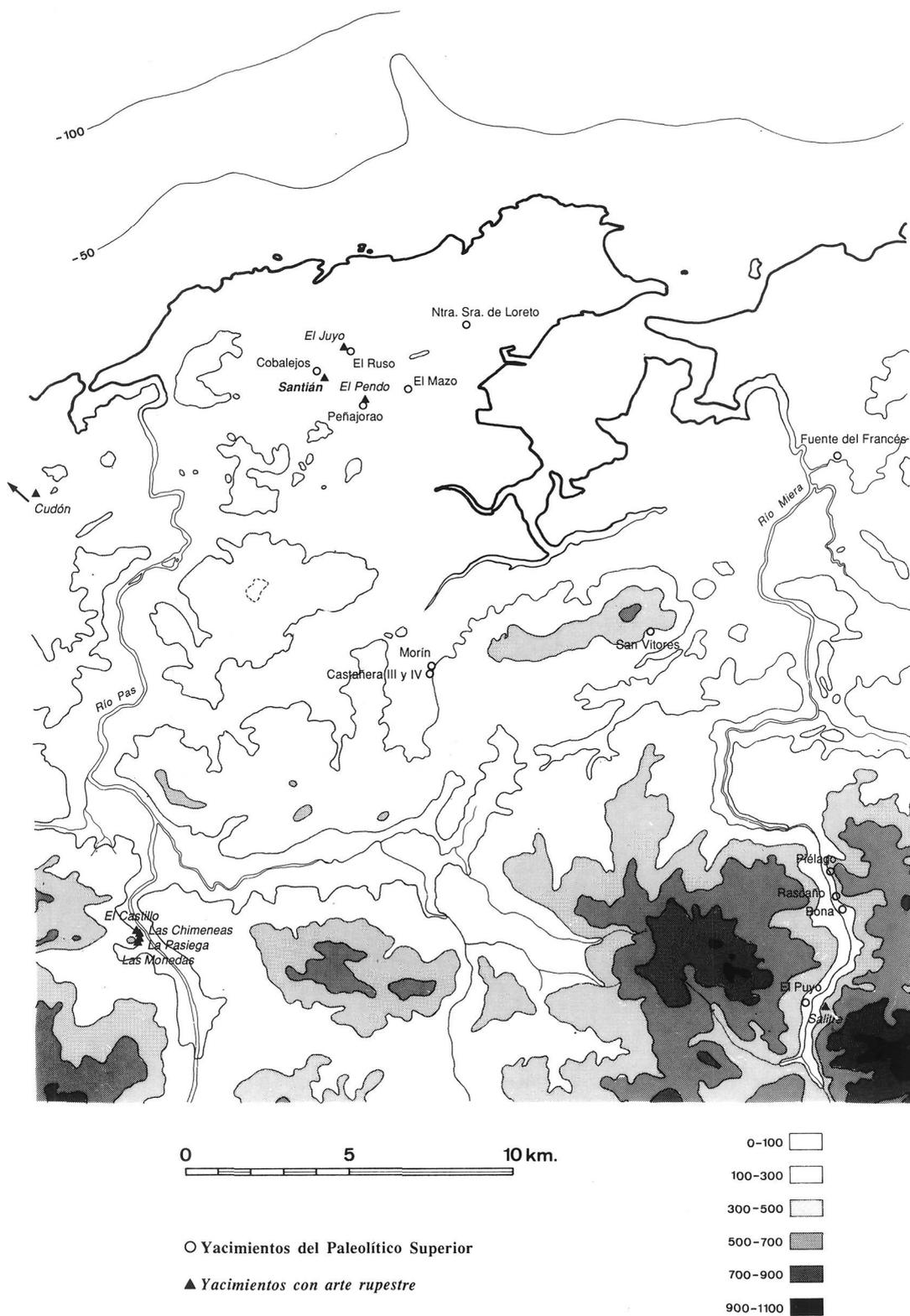


Figura 1. Distribución de yacimientos paleolíticos en el entorno de la bahía de Santander, entre los ríos Pas y Miera.

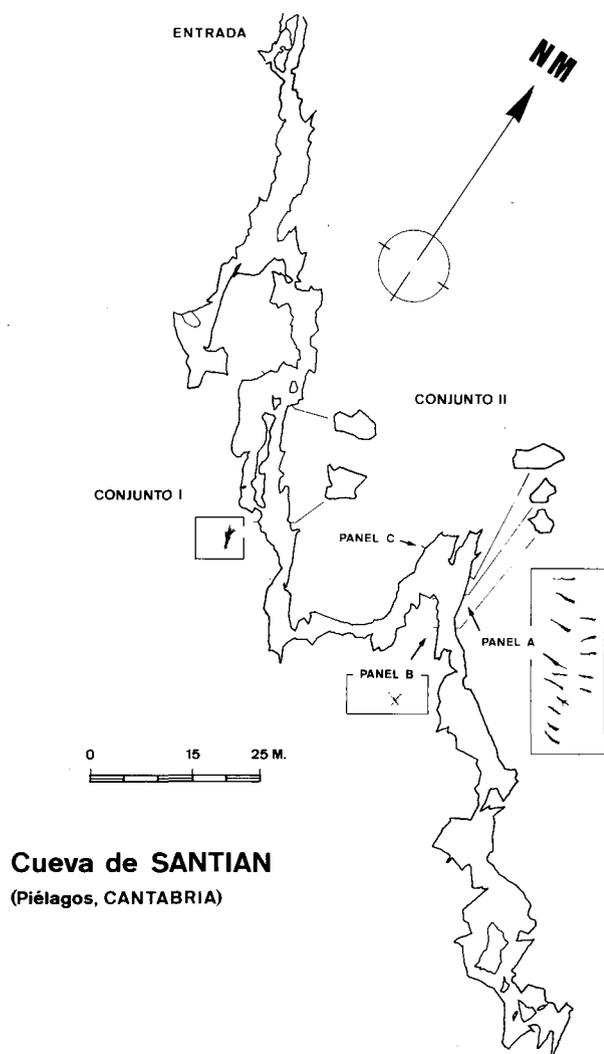


Figura 2. Plano de la cueva de Santián (Piélagos), con indicación de los conjuntos decorados.

da galería paralela a la entrada, y por ello en un punto situado a escasos metros del exterior.

Tampoco en este caso el material arqueológico recogido, —que hemos podido revisar en el Museo Regional de Prehistoria, y cuyo listado incluiremos en la publicación definitiva—, es en absoluto diagnóstico, y por sí sólo no permite una atribución cronológica mínimamente fiable. También fue localizado un cráneo humano, de cuyo estudio se encargó en su día V. ANDÉREZ (1954), encontrando caracteres morfológicos de *Cromagnonense neandertaliode* (sic).

A la vista del material mobiliario existente, la clasificación antropológica parece apoyarse tan sólo en la cronología propuesta por Breuil para las pinturas, lo que ciertamente es bastante discutible. Con lo que hoy

se sabe acerca del controvertido tema del origen del *Homo sapiens sapiens*, sólo con el estudio antropométrico y a falta de contexto arqueológico y estratigráfico, la atribución del cráneo de Santián a un tipo transicional de orígenes del Paleolítico Superior parece demasiado aventurada. Por otra parte, las inhumaciones y los hallazgos antropológicos sueltos en cuevas son muy frecuentes en toda la Prehistoria reciente de Cantabria e incluso en épocas posteriores.

3. Trabajos de documentación

Como en el resto de las actuaciones realizadas dentro del proyecto general que llevamos a cabo, nuestro trabajo se ha dirigido fundamentalmente en tres direcciones: topografía del soporte físico, revisión de las paredes, y documentación gráfica y escrita de las figuras localizadas. Los trabajos de campo fueron realizados a lo largo de 1989, efectuándose alguna comprobación puntual en 1990. A lo largo de los mismos se contó con la colaboración de un grupo de titulados de la especialidad de Prehistoria de nuestra Universidad.

La topografía fue llevada a cabo por Eduardo Torres Cosío, del Speleo Club Cántabro Universitario, utilizando un programa AUTOCAD de diseño gráfico asistido por ordenador. Para la restitución del plano se contó con la infraestructura informática del Departamento de Ingeniería Geográfica y Técnicas de Expresión Gráfica de la Universidad de Cantabria. Como en otras cuevas cántabras en que se han realizado revisiones, las diferencias con las primeras topografías son bastante evidentes (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, 1911: fig. 31).

3.1. Arte rupestre: localización

A diferencia de otros trabajos de documentación sobre descubrimientos antiguos (especialmente La Pasiega, Covalanas y La Haza), en Santián los resultados no han sido demasiado espectaculares, al menos en lo que se refiere a nuevas representaciones. No obstante se ha efectuado una revisión cuidadosa que ha permitido situar la totalidad de las figuras en una topografía detallada, y se han localizado algunas evidencias no documentadas hasta ahora. En este texto nos limitamos a una enumeración de los trabajos y a algunas reflexiones cronológicas, dejando la descripción pormenorizada de los temas para una futura memoria.

* Las figuras rupestres de Santián se agrupan en dos conjuntos correspondientes a otros tantos puntos de

la cueva. El conjunto I se encuentra a 75 m de la entrada, en un ensanchamiento de la galería principal conocido como «sala del caballo» a causa de la apariencia de una mancha de coloración natural de la pared derecha. Las figuras conservadas corresponden a dos signos pintados en rojo situados a unos 2 m de altura sobre dos caras contrapuestas de una estalactita. Como casi todas las figuras de Santián ambas responden al esquema de signo vertical en rojo, pero a pesar de su estado de conservación presentan diferencias observables. El señalado con el número 1 (Fig. 3) se encuentra interrumpido en su parte inferior por una rotura reciente de la estalagmita, y responde al tipo «tridentado» en la terminología usada por los primeros estudiosos de la cueva al referirse a las figuras del conjunto más profundo. El situado al otro lado de la formación que sirve como soporte se encuentra mucho más difuminado, y sólo conserva el aspecto de una barra o trazo vertical (Fig. 4).

* El conjunto II se ubica en una sala —más bien un ensanchamiento de la galería— a 120 m de la entrada. Consta de cuatro paneles (A, B, C y D). Los tres primeros corresponden a las pinturas rojas de cronología paleolítica, en su mayor parte ya recogidas por Alcalde del Río, Breuil y Sierra, y el último a un grupo de incisiones de apariencia reciente.

— El *panel A* se encuentra en la pared izquierda. Mide poco más de cuatro metros de longitud y comprende un interesante grupo de 15 signos en pintura roja dispuestos en dos frisos, cinco en el superior y diez en el inferior (Figs. 5 y 6). Todos ellos se orientan verticalmente, y en líneas generales responden a los tipos descritos por Alcalde del Río, Breuil y Sierra en la obra varias veces citada. En términos generales se presentan bajo cuatro versiones: barras simples, barras de terminación palmeada o ramificada (al estilo de un tridente, que es como las denominaron en los primeros trabajos), barras dentadas con trazos transversales en uno de los lados, y haces de líneas unidas por la base y abiertas por la parte superior. Todas las figuras se encuentran bastante difuminadas, de forma que en algunas de ellas resulta difícil precisar los límites de la pintura y su perfil exacto. La longitud media de éstos signos es de 65 cm, aunque alguno se aproxima al metro.

— El *panel B* se encuentra situado frente al anterior y conserva un par de trazos cruzados en forma de aspa y una puntuación (Fig. 7).

— En el *panel C* tan sólo se han observado dos puntuaciones rojas yuxtapuestas.

— Lo que provisionalmente podemos llamar *panel D* está formado por un denso grupo de grabados de aspecto moderno, bajo las cuales se observan incisiones más patinadas que será necesario discriminar más detenidamente.

3.2. Interpretación y cronología

El análisis de este tipo de evidencias parietales no puede aportar soluciones concluyentes respecto a su significado. Las primeras interpretaciones en este sentido proceden de los trabajos ya citados de ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA (1911: 35), realizadas en una época en que se daba mucha importancia (tal vez porque era lo único de que se disponía) a los paralelismos etnográficos. Los signos de Santián fueron puestos en relación con esquematizaciones de manos, pies o armas (BREUIL, 1952: 349). Entre éstas últimas se hablaba concretamente de mazas, bumerangs y, en el caso de los signos dentados, de arpones, lo que ciertamente no deja de ser contradictorio con la cronología «larga» propuesta por los mismos autores y de la que hablaremos más adelante.

En nuestra opinión difícilmente se puede ir más allá de la adscripción tradicional al capítulo de los signos, por mucho que el término pueda sugerir o prejuzgar que se trate de una abstracción con significado consensuado y reconocido por sus autores. En el supuesto de que se haya intentado reproducir de forma reducida algún sujeto u objeto real (armas, cornamentas de cérvido, etc.), desde luego no parece que estemos en condiciones de dilucidar su significado.

La cronología propuesta primero por Alcalde del Río, Breuil y Sierra, y más adelante por Breuil, adscribía Santián a un episodio Auriñaciense, aún insistiendo ambos textos en el carácter hipotético de esta datación, que se apoyaba fundamentalmente en el lugar de los signos rojos en la serie de superposiciones de Altamira.

No es fácil encontrar paralelos de Santián, y mucho menos en paneles o en objetos de cronología segura. Por nuestra parte, entendemos —igual que apuntó hace años F. JORDÁ CERDÁ (1964: 67)— que los signos de Santián deben adscribirse a un horizonte más moderno que el propuesto por los primeros estudiosos de la cueva. Desde un punto de vista formal se integran en el grupo de dentados y ramiformes, que tampoco son especialmente frecuentes ni en arte rupestre ni en arte mobiliario. El conjunto más numeroso y mejor fechado de estos tipos se encuentra en Lascaux (divertículo axial, rotonda, pasaje, nave y camarín de los felinos) dentro de un episodio inicial del Magdaleniense (LEROI-GOURHAN, 1979: 354-366). Puede ser significativo señalar incluso la semejanza de alguno de estos signos con el diseño del extremo distal de la «lanza» que aparece asociada al bisonte herido de El Pozo. Tanto la decoración parietal de este impresionante yacimiento francés como alguno de los objetos que forman parte de su contexto arqueológico, parecen cons-

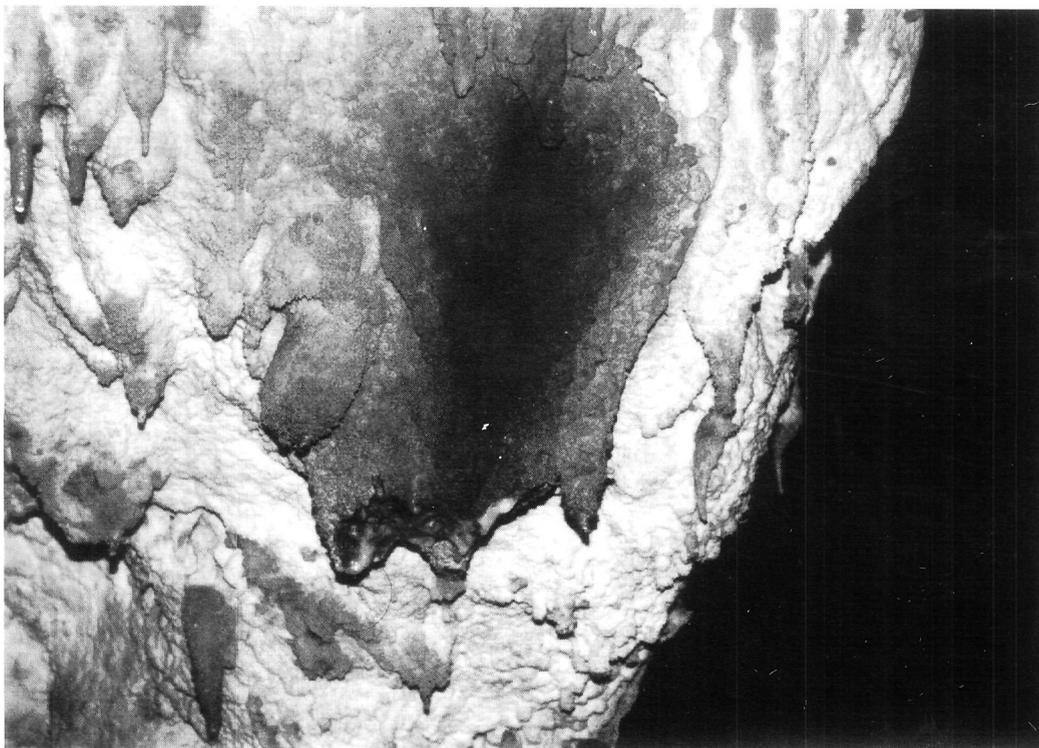


Figura 3. Parte superior de un signo terminado «en tridente» del conjunto I.



Figura 4. Signo lineal del conjunto I.

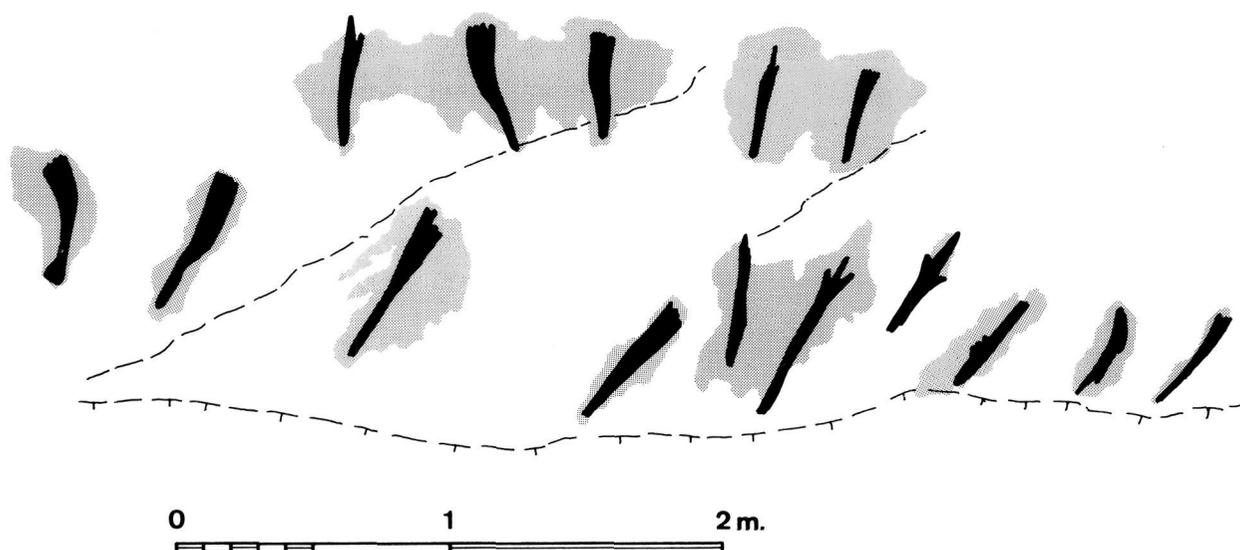


Figura 5. Calco a partir de fotografía infrarroja del panel A del conjunto II.

tituir un auténtico depósito cerrado que puede situarse en torno al 17.000 BP.

Abundando en apoyo de una cronología más reciente, en nuestra opinión estos temas deben sobre todo ser puestos en relación con un catálogo relativamente amplio de signos rojos técnica (y en algún caso formalmente) similares que se extiende por el Oriente de Asturias y Occidente de Cantabria, formando parte de contextos del estilo IV (MOURE ROMANILLO, 1987: 32-33 y 1988: 74-75): cuevas de El Pindal, Llonín (El Quesu), Balmori, Herrería, Covarón, Mazaculos, Tres Calabres, etc. Los paralelos más próximos de barras y «ramiformes» se encuentran en el sector oriental de la cueva de Tito Bustillo, y más concretamente en el conjunto IV (BALBÍN BEHRMANN y MOURE ROMANILLO, 1981: 14-17) en que aparecen asociados a cuadrangulares en forma de parrilla del tipo de los de las cuevas de Herrería y Covarón. Tampoco se encuentran técnica e iconográficamente alejados de una parte del amplio conjunto de signos lineales de la cueva de Llonín o «El Quesu», donde aparecen infrapuestos a cérvidos y cápridos grabados con zonas de sombreado interior (BERENQUER ALONSO, 1979). Una posición relativa similar ocupan los signos rojos en las superposiciones del panel principal de Tito Bustillo, también por debajo de los grabados de trazo múltiple y/o estriado con modelado interior (BALBÍN BEHRMANN y MOURE ROMANILLO, 1982: 86-87 y 1983).

En lo que concierne al signo en forma de aspa, hay que señalar la existencia de un ejemplar prácticamente idéntico al de Santián en la galería profunda de la cueva de El Castillo, en el contexto —al menos topo-

gráfico— de los llamados «discos» (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, 1911: 123-124). Un motivo próximo está presente en el conjunto II del sector oriental de Tito Bustillo, en que también está asociado a otros signos rojos y a grandes puntuaciones similares a las de El Castillo (BALBÍN BEHRMANN y MOURE ROMANILLO, 1981: 9-10).

En otras estaciones cántabras, como Pasiéga «C» y «B» y Altamira, el grupo de Santián puede ponerse en relación con un horizonte de signos rojos datable en un episodio magdaleniense anterior al de los policromos. Por su parte, el arte mueble magdaleniense presenta numerosos ejemplares con decoración en espas o «X» sobre útiles o armas (azagayas, arpones, varillas, espátulas). Los paralelos del resto de los signos nos son tan diagnósticos, pero hay motivos más o menos similares sobre objetos del Magdaleniense Inferior de la cueva de Altamira y del Superior de las de Lumentxa, Morín y El Pendo, éstas dos últimas a pocos kilómetros de Santián.

El tema de la cronología no puede darse por definitivamente cerrado. No obstante, hay que decir que no hay evidencias ni indicios que permitan situar los signos de Santián en el episodio antiguo del Paleolítico Superior propuesto en las primeras investigaciones. Por el contrario, los escasos paralelos muebles o contextos rupestres utilizables apuntan a un estadio más reciente, posiblemente el representado por los signos rojos del sector oriental de Tito Bustillo, en que se integra el «camarín de las vulvas». Si aquel excepcional conjunto puede fecharse en relación con la fase de los perfiles femeninos esquemáticos, estaríamos ante un horizonte Magdaleniense Medio o Superior Inicial.

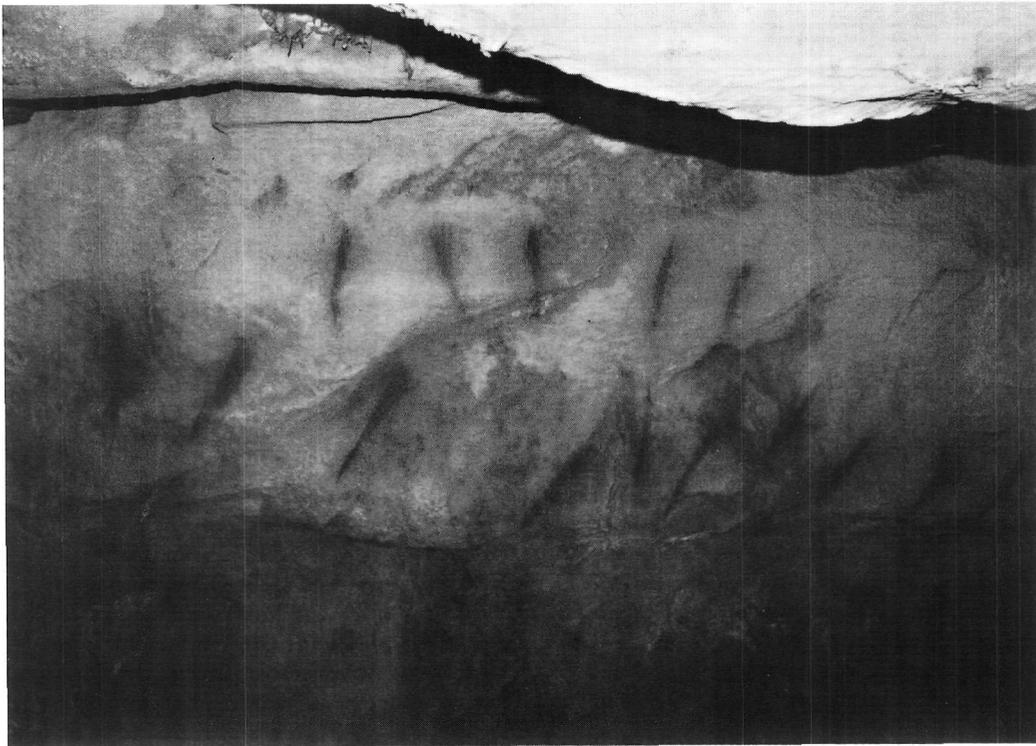


Figura 6. Panel A del conjunto II, formado por 15 signos rojos.



Figura 7. Panel B del conjunto II. Signo en forma de aspa

Bibliografía

- ALCALDE DEL RÍO, A., BREUIL, H. y SIERRA, L. 1911. *Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)*. Mónaco, imp. V. Chêne.
- ANDÉREZ, V. 1954. *El cráneo prehistórico de Santián. Estudio antropológico*. Santander, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander (España).
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE, GONZÁLEZ MORALES, M. R. y GONZÁLEZ SÁINZ, C. 1987. «Los grabados y pinturas de las cuevas de Los Emboscados y El Patatal», en pp. 233-270 de *Estudio de Arte Prehistórico*. Santander, Centro de Investigación y Museo de Altamira.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE y MOURE ROMANILLO, A. 1981. *Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo: el sector oriental*. Valladolid, Studia Archaeologica, 66.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE y MOURE ROMANILLO, A. 1982. «El panel principal de la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias), *Ars Praehistorica*, 1, pp. 47-98.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE y MOURE ROMANILLO, A. 1983. «Las superposiciones en el panel principal de la cueva de Tito Bustillo», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, I, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 287-300.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE *et al.* 1983. «Informe sobre el conjunto de grabados rupestres al aire libre de la Braña de los Pastores (Cabrojo, Santander)», *Zephyrus*, 36, pp. 93-104.
- BERENQUER ALONSO, M. 1979. *El arte parietal prehistórico de la cueva de Llonin*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- BREUIL, H. 1952. *Cuatro-cents siècles d'Art Parietal*. Montignac, Centre d'Etudes et de Documentation Préehistoriques, Max Fourny.
- CASADO, P. 1977. *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Zaragoza, Monografías Arqueológicas, XX.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. y GONZÁLEZ SÁINZ, C. 1985. «Nuevos grabados parietales en la cueva de Las Aguas (Novalés, Cantabria)», *Caesaraugusta*, 61-62, pp. 57-66.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1986. *La Prehistoria en Cantabria*. Santander, Tantín.
- JORDÁ CERDÁ, F. 1964. «El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica. Nuevas secuencias cronológico-cultural», en pp. 47-77 de PERICOT GARCÍA, L. y RIPOLL PERELLO, E., *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, Barcelona, Wernet-Gren Foundation for Anthropological Research.
- LEROI-GOURHAN, A. 1979. «Les animaux et les signes», en pp. 343-366 de LEROI-GOURHAN, ARL. et ALLAIN, J., *Lascaux inconnu*, Paris, Edions du CNRS.
- MAZA SOLANO, T. 1968. «La sociedad montañesa en la segunda mitad del siglo XIX y la generación de Marcelino Sanz de Sautuola», en pp. 27-51 de ALMAGRO BOSCH, M. *et al.*, *Altamira, cumbre del arte prehistórico*. Madrid, Instituto Español de Antropología Aplicada.
- MOURE ROMANILLO, A. 1987. «Introducción al arte rupestre paleolítico cantábrico», *Revista de Arqueología*, Número monográfico «Arte Rupestre en España», pp. 30-37.
- MOURE ROMANILLO, A. 1988. «Composition et variabilité dans l'art pariétal paléolithique cantabrique», *L'Anthropologie*, 92-4, pp. 73-86.
- MOURE ROMANILLO, A. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1990. «Le contexte archéologique des grottes ornées cantabres». Colloque International *L'Archéologie des Grottes Ornées* (Montignac, septembre 1990), p. 4 (Pre-textes).
- MOURE ROMANILLO, A. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1991 (en prensa). «Le contexte archéologique des grottes ornées cantabres», *L'Archéologie des Grottes Ornées*, Bordeaux.
- MOURE ROMANILLO, A., GONZÁLEZ MORALES, M. R. y GONZÁLEZ SÁINZ, C. 1984-85. «Las pinturas paleolíticas de la cueva de La Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)», *Ars Praehistorica*, 3-4, pp. 13-23.
- MOURE ROMANILLO, A., GONZÁLEZ MORALES, M. R. y GONZÁLEZ SÁINZ, C. 1990. «Las pinturas rupestres paleolíticas de la cueva de Covalanas (Ramales de la Victoria, Cantabria)», *Trabajos de Prehistoria*, 47, pp. 9-38.
- MOURE ROMANILLO, A., GONZÁLEZ SÁINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1987. «La cueva de La Haza (Ramales, Cantabria) y sus pinturas rupestres», *Veleia*, 4, pp. 67-92.
- MOURE ROMANILLO, A., GONZÁLEZ SÁINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1991. *Las cuevas de Ramales de la Victoria (Cantabria). Arte rupestre paleolítico en las cuevas*